

TEATRO DE GUERRILLAS EN BUENOS AIRES !!!

DOS OBRAS: DOS ACTOS

Días pasados tuvieron lugar en calles céntricas portea mas dos experiencias teatrales que sorprendieron a espectadores desprevenidos. Su carácter agresivo, hizo que no tuvieran cabida en los diarios o revistas del sistema. El desconcierto no sólo alcanzó a los "guardianes del orden" que corrieron rápidamente a realizar consultas a las seccionales respectivas, sino que también llegó a ciertos críticos de "arte" para quienes las experiencias, y ese fue su mérito, debían figurar en la página de policiales más que en la columna de críticas teatrales. El hecho es que las experiencias no tuvieron otra difusión pública, hasta ahora, que la que generaron durante cada "representación-acción".



Una de ellas consistió en lo siguiente: un sábado a la noche, en plena calle Corrientes, aparecieron simultáneamente sobre ambas veredas dos grupos de figuras conocidas en el ambiente teatral, cinematográfico, plástico, artístico. Casi al unísono cada integrante del "acto" procedió a extraer un pañuelo que se aplicó sobre la boca, con un sólido nudo en las puntastrás la nuca, a manera de mordaza. Los grupos se desplazaron por ambas veredas a lo largo de dos cuadras y en el trayecto iban distribuyendo volantes mimeografiados que reproducían textualmente la última Ley 18.019 de represión cinematográfica. Los "amordazaron", se unieron finalmente en la esquina de Corrientes y Paraná (para ese entonces era numerosa la cantidad de personas que comentaba el "acto") y en el centro de la calle uno de los "actores extrajo de una pequeña canasta un chanco al cual le habían engominado plumas de ave sobre todo el cuerpo y tenía un cartelito colgado debajo del rabo que decía: "Libertad de expresión". Otro de los actores se subió a una tarima improvisada y agarrando al chanco (cuyos gruñidos eran silenciados por las bocinas de los numerosos vehículos detenidos) lo blandió

sujetándolo por el rabo, hasta que alguien vino a alcanzarle un largo y fino estilete. El "amordazado" alzó el estilete haciendo con él la señal de la cruz como implorando algo del cielo y por último lo hundió de golpe en la garganta del animal haciendo estallar un grueso chorro de sangre. Como el estilete y la sangre eran de utilería, la cosa no pasó a mayores (ni la sociedad protectora de animales tendría motivos luego para protestar). Los amordazados se dispersaron rápidamente, la gente quedó comentando y discutiendo el acto, con los volantes sobre Ley de Censura en la mano, y el chanco emplumado corrió con su cartelito bajo el rabo, entre el maremagnum que para ese entonces se había formado en medio de la calle.

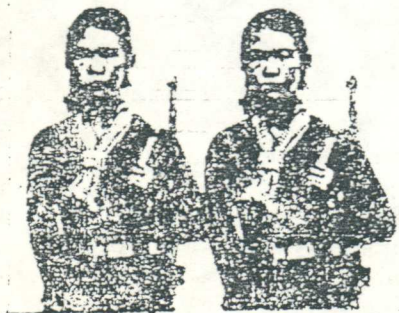


La otra experiencia tuvo lugar en Florida y Diagonal Norte, cerca del mediodía de un lunes, cuando los empleados bancarios hacen tiempo comentando el partido del día anterior.

Un "actor" con la típica vestimenta de un provinciano arruinado, flaco, ligeramente barbudo, con un traje medio deshilachado y unos zapatos llenos de tierra, se detuvo junto a la estatua de Roca; llevaba en la mano un maletín de cartón, maltrecho y hundido hacia adentro como si estuviera vacío. De entre los transeúntes, salió otro "actor" trajeado, un típico pequeño-burgués con todos los tics del "anticabecita". Este actor, llamémoslo B, observó detenidamente al provinciano, llamémoslo A, y lentamente, con un cabeceo y una mueca de desprecio giró en torno a él durante unos instantes. Algunos transeúntes y uno que otro bancario ya habían desviado la mirada hacia los actores.

A: Ajá!.. Cayó otro tucumano!...

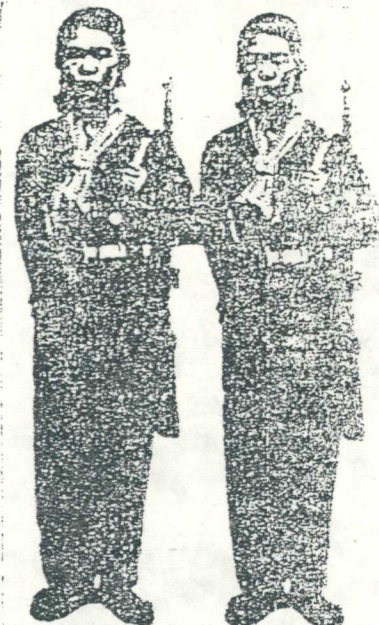
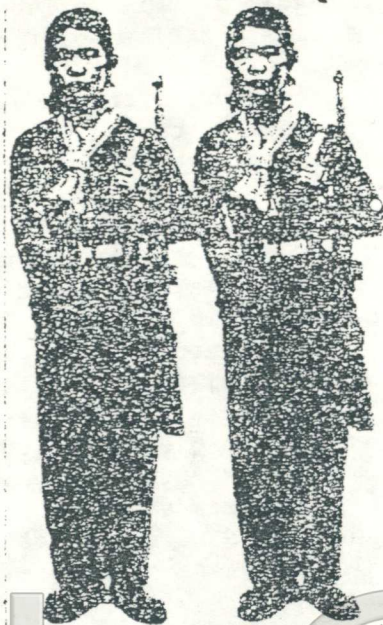
A entre tanto permanecía erguido con la valija entre las manos, la mirada fija en la estatua de Roca, como im-
pasible.



B: ¡Seguro que es de Bella Vista!...

De entre le público que se iba arremolinando surgió C, otro de los "actores".

A partir de ahí entró una discusión entre B y C en torno a Tucumán, a los "cabecitas" que venían a quitar trabajo a los porteños, al cierre de los ingenios, a los 40.000 obreros sin trabajo, a los 150.000 tucumanos que han salido durante el 68 de su provincia, a la provincia que todo el país está manteniendo, etc. La discusión iba tomando tintes cada vez más fuertes y ya otros transeúntes se incorporaron a ella. Unos se pronunciaban a favor, otros en contra. B y C en la discusión iban proporcionando datos e información (aunque B manteniendo siempre su actitud agresiva contra el "tucumano"). B increpaba al im-
pasible A, culpándole de las marchas de hambre, de las ocupaciones, de las guerrillas, de venir a turbar la paz y el orden, etc. En un momento dado se dirigió a quienes lo rodeaban y les preguntó agresivamente, uno tras otro: ¿No tendrá una bomba en la valija? ¿Qué pasa si se trae una bomba? Lo vamos a dejar así nomás o lo mandamos de vuelta a Tucumán? Tanto B como C se dirigían continuamente en su discusión a los especta-



res" de turno. Cuando la participación de estos fue tomando cuerpo, B y C comenzaron a replegarse y finalmente se esfumaron. Cuando cayó un cabo de policía para intervenir, se encontró sólo con un grupo todavía numeroso de personas hablando de Tucumán y del Bella Vista, y con A, que siempre inmutable obedecía sin chistar la orden de "circulen" que propalaba el cabo.

Aclaración: Estas dos experiencias "teatrales" no han ocurrido en realidad y son sólo producto de la imaginación. De ahí también, que no hayan tenido tampoco ninguna trascendencia. Pero la pregunta que se nos ocurre

es: ¿No son necesarias hoy estas experiencias? ¿No es necesario inventar formas nuevas de comunicación a todo nivel, también teatral, que permitan de parte del artista militante una acción más viva sobre la realidad? ¿No es necesario acometer un tipo de teatro que si no puede hacerse en una sala común se haga subterránea, que gane como en el caso de las experiencias antedichas (imaginarias), la calle? Si entendemos que es necesario y que ello abra también los principios de una nueva estética, es posible. Como posibilidad y necesidad, ¿por qué no abordarlas siempre desde una actitud de invención y acción permanentes?